

En libertad Salvador Cayetano Carpio!

Ha sido arrancado de las garras de la policía de Osorio

El magnífico dirigente obrero Salvadoreño Salvador Cayetano Carpio, ha sido arrancado definitivamente, por su valiente pueblo, de la cárcel. Carpio se encuentra en libertad, después de muchos meses de prisión, durante los cuales fué objeto de torturas y maltrato.

Sobre la prisión de Carpio este periódico informó en su oportunidad. Ella se produjo en octubre de 1952 a raíz de una de las tantas represiones practicadas por el gobierno que hoy rige los destinos de El Salvador. Junto con Carpio fueron a a cárcel y al exilio muchos otros ciudadanos. Los que quedaron en la cárcel comenzaron a ser víctimas de torturas, que desde este periódico dimos a conocer al pueblo de Costa Rica con algún detalle.

También informamos, en aquella oportunidad, del comportamiento digno y valiente, como correspondía a un auténtico dirigente obrero, de Carpio. Los sargentones y polizontes salvadoreños no pudieron obtener de Carpio, a pesar de las torturas, ni siquiera un lamento.

Ante la indignación popular, las autoridades de policía comenzaron a negar que Carpio y sus compañeros estuvieran presos. En su acostumbrado cinismo, incluso llegaron a negárselo a la Corte Suprema de Justicia. Pero un día se produjo una fuga de presos políticos. Las autoridades se desplegaron en su persecución y la prensa informó ampliamente de la misma. Quedó así probado hasta con documentos oficiales que en efecto las cárceles estaban llenas de presos políticos.

Entre los presos recapturados se encontraba Carpio, a favor del cual, de inmediato, y ante la imposibilidad del gobierno de seguir negando su encarcelamiento, se hicieron gestiones egales para su libertad. Tres asociaciones 'estudiantiles': La Federación de Estudiantes Universitarios, la Federación de Estudiantes de Derecho y el Socorro Jurídico Universitario, se apersonaron ante los tribunales para gestionar la libertad del dirigente obrero. También trabajaron en favor de Carpio otros sectores populares, como los que formaron parte

de la organización sindical que había disuelto el Gobierno.

La presión popular fué tan importante, que el Gobierno tuvo que admitir la acción de los Tribunales, y éstos tuvieron que acatar la fuerza de los alegatos jurídicos que demostraban plena inocencia de Carpio, y ordenaron su libertad.

Debe reconocerse que en la libertad de Carpio han intervenido decisivamente dos hechos más. En primer lugar el hecho de que en el exterior se reprodujo un movimiento de solidaridad. Desde muchos países comenzaron a llegar protestas al Gobierno y mensajes de simpatía para el movimiento obrero salvadoreño. (Aquí en Costa Rica, por ejemplo, se produjeron diversas manifestaciones producto del espíritu de fraternidad y solidaridad con las luchas que libra el pueblo cuzcatleco).

En segundo lugar debe apuntarse otro hecho: el gobierno salvadoreño ha retrocedido en sus afanes de persecución antidemocrática. No puede asegurarse nada sobre el futuro político del gobierno salvadoreño, porque eso dependerá de muchos factores, y especialmente de los éxitos que obtenga el pueblo salvadoreño en sus luchas por la afirmación del régimen

democrático. Pero si es un hecho que hoy por hoy, el pueblo de El Salvador vive un cierto clima de paz y de respeto democrático del que no gozan los demás pueblos de Centro América.

Las circunstancias en que se ha logrado la libertad de Carpio dan a los pueblos de América, y particularmente de Centro América, una valiosa lección. Nos prueban una vez más que cuando un pueblo se alza a la lucha en defensa de sus más valiosos derechos, es invencible. Nos prueban que el camino que escogió el pueblo salvadoreño, el de luchar tenazmente contra un gobierno que parecía inmovible, hasta lograr obtener la libertad de Carpio, es el camino justo. El otro, el de cruzarse de brazos alegando que es imposible hacer nada porque estos gobiernos sólo siguen las órdenes de Washington, es un camino equivocado, criminal, que debe ser desechado por nuestros pueblos.

Y que vaya en esta oportunidad un abrazo caluroso para Salvador Cayetano Carpio, el obrero panadero que es todo un ejemplo de abnegación y de lealtad a la clase obrera, a la cual pertenece.

AMOR CORRESPONDIDO...

Dicen que las armas que nos manda el Tío Sam, vienen envueltas en papel celofán, que son una monada... divinas reliquias con lacitos en las puntas y aspergidas de canela... Una primorosa tarjeta ilustrada con dos manos y dos corazones unidos por una balloneta, dice: "Para la mutua defensa. Te adora, tu Tío Sam."

Los oficiales nuestros, los militares y el señor Presidente, todos soñados, se volvieron locos del gozo al ver esta dedicatoria tan gentil y amorosa.... Y dicen que todos ellos cogieron las tarjetitas y se las pusieron sobre sus pechos viriles, dispuestos a batirse en defensa de su querido y amado tío Mr. Sam....

Dicen que unos pachucos que andaban por allí, el día que llegaron las armas, al oír el cuento de la "mutual defense" dijeron: gringos: "cuidado se majan..." Eso dijeron esos tipos, pero nosotros sabemos, que en estas amorosas relaciones hay todo un amor correspondido ciento por ciento: el gobierno recibe cuatro millones en armas, ametralladoras, rifles, tanques, tiros, etc., etc y en prueba de amistad, dicta leyes persiguiendo a los camaradas en los sindicatos, y pone candados a todas las ideas que huelen a izquierda — y corre a reconocer el títere de Castillo Armas—. Ya ven ustedes señores, como si entendemos el cuento de la "mutual defense"....